

dirado y los quintos Manuel Morente Salamanca y José Joaquín Martínez, acusados de haber cometido estas en la admision de quintos por la de cien mil hombres, ha condenado el referido Tribunal por unanimidad de votos á que á José le sirva de castigo la dilatada prision que ha sufrido, y que en adelante no se le confie comision de igual naturaleza, poniéndolo en libertad, y á los citados Morente y Martínez, á que el primero pierda el tiempo que lleva servido y empiece los ocho años de su campaña desde el dia en que se le notifique la condena, y el segundo encontrántole menos culpable á que sirva siete años desde la notificacion de su condena, sirviéndoles de castigo la prision de mas de un año que llevan sufrido, poniéndolos asimismo en libertad. Lo comunico á V. E. á los efectos prevenidos en las Reales ordenanzas del ejército.—Dios guarde á V. E. muchos años. Sevilla 1.º de Marzo de 1838.—Excmo. Sr.—El 2.º Cabo.—Antonio Ordoñez.

Ministerio de Hacienda.—5.ª seccion.—Circular.—Los reglamentos puestos en ejecucion desde el año de 1797 en adelante para el servicio de transporte en buques particulares á las posesiones de Ultramar de los individuos que tienen derecho á este auxilio, son ya en la mayor parte inaplicables por el trascurso del tiempo y la variacion de las circunstancias; y de consiguiente era ya indispensable hacer en ellos las oportunas variaciones ó acomodamientos, continuando el buen trato y asistencia de los pasajeros con la posible economía. Bien convencida la Reina Gobernadora de estas razones, se ha servido resolver, despues de un detenido examen, que en lo sucesivo se observen las reglas siguientes:

- 1.ª Los Intendentes, así en la Península como en Ultramar, oyendo á las Contadurías de provincia en España, ó de las cajas en aquellos dominios, entenderán en el ajuste de los pasajes de todos los individuos militares ó de cualquiera otra carrera del Estado que deban verificar viaje costeándolo la Hacienda, sea de ida ó regreso.
- 2.ª Los Intendentes harán publicar con anticipacion el número y clase de los individuos que deban trasportarse, el punto de sus destinos y la época de la salida, á fin de que los dueños ó consignatarios de los buques puedan acudir á hacer proposiciones, celebrándose el ajuste con aquel que ofrezca más ventajas para el erario, sin perjuicio de los pasajeros.
- 3.ª Ningun barco será admitido, á menos que su dueño ó consignatario no presente una certificacion del respectivo Comandante militar de Marina por la que compruebe el buen estado del buque para navegar, y el número de personas que puede conducir cómodamente, así de la clase de oficiales como de la de tropa. Los Intendentes se pondrán de acuerdo con los enunciados Comandantes para que la expedicion de certificados sea sin molestia de los solicitantes, á quienes no se causará mas gastos que los absolutamente precisos.
- 4.ª El trato que se ha de dar á bordo á los oficiales ú otras personas que tengan este carácter, será el comunmente conocido por de primera mesa y catre en camarote. Las clases de tropa serán asistidas con la racion de armada, dándose á los sargentos una de vino diaria, y proporcionándoles alguna distincion en el modo de alojarlos.
- 5.ª La misma racion de armada se dará á los presidiarios, y el precio de su transporte será igual al que se abone por un soldado.
- 6.ª Los precios no podrán exceder del límite que se va á señalar.

En la ida á Filipinas.

	Pesos fuertes.
Por cada oficial	350
Por cada sargento	160
Por cada individuo de las demas clases de tropa	135

En viaje de venida de Filipinas.

Por cada oficial	450
Por cada sargento	180
Por cada individuo de las demas clases de tropa	140

En viajes de ida y vuelta de la isla de Cuba.

Por cada oficial	125
Por cada sargento	45
Por cada individuo de las demas clases de tropa	35

En viajes de ida y vuelta de Puerto-Rico.

Por cada oficial	120
------------------------	-----

Por cada sargento 40
 Por cada individuo de las demas clases de tropa 30
 7.ª Si el buen desempeño de este servicio ó la mejor asistencia á bordo para las clases de tropa, su salubridad y aseo exigieren algunos gastos, deberán ser suplidos por los dueños ó consignatarios de los buques en que haya de verificarse el pasaje, sea en los términos que prevengan los respectivos Intendentes, ó facilitando las cantidades que los mismos gefes estimen necesarias al objeto propuesto.

8.ª El pago del importe de los pasajes se verificará en la misma cantidad de pesos fuertes en que haya sido ajustado, sin ningun otro abono por diferencia de moneda. En las cantidades que se suplan para los gastos previstos en el artículo anterior podrá estipularse algun abono por razon de intereses ó de diferencia de moneda.

9.ª Los pagos por cualquiera de los dos motivos que acabai de expresarse, correspondientes á los trasportes desde la Península á Ultramar, se ejecutarán por las cajas de la isla á donde fuere destinada la tropa ú otros individuos, y en virtud de las libranzas que con aviso expedirá el Intendente de la Península á quien tocara por haberse efectuado en su provincia el embarque, á cargo del Intendente de la isla respectiva. El valor de los trasportes desde los dominios de Ultramar á la Península se satisfará por las cajas Reales en los puntos en donde se verificare el embarque, ya sea entregando desde luego las cantidades respectivas á los dueños, capitanes ó consignatarios de los buques, ó ya dando seguridad de hacerlo en la época ó plazo que se estipule á los consignatarios ó apoderados de los dueños en los mismos puntos del embarque.

10. Se embarcará precisamente en cada buque el número de individuos que se hubiere estipulado con el dueño, capitán ó consignatario, y segun el espíritu del artículo 764 del Código de comercio, se abonará por la Hacienda la mitad del precio convenido por cada individuo que dejare de embarcarse. El dueño del buque adquirirá derecho al todo del valor del pasaje siempre que el fallecimiento del individuo embarcado se verifique á la mitad del tiempo que naturalmente debe invertirse en la navegacion hasta el puerto del destino, y solo tendrá derecho á la mitad del mismo pasaje ocurriendo el fallecimiento antes de haberse rendido la mitad del viaje. Para evitar dudas en la inteligencia y cumplimiento de dicha disposicion se declara: 1.º Por mitad del viaje en navegacion yente y viniente de Filipinas el dia setenta de la salida del puerto. 2.º En navegacion de igual forma de la isla de Cuba el dia quince de la salida del puerto. 3.º Y en la navegacion de Puerto-Rico el dia trece de la salida del puerto.

11. Serán indispensablemente preferidos en su respectiva navegacion los buques de la empresa particular establecida en la Habana para conducir la correspondencia de aquel puerto, y los de Puerto-Rico y Canarias á la Península ó vice versa, para trasportar los individuos que cómodamente puedan conducir sin exceder en los precios del pasaje de los límites que quedan fijados.

12. No obstante estos límites los Intendentes procurarán obtener á favor de la Hacienda todas las ventajas que les sugiera su celo, sin detrimento del buen servicio.

13. Toda vez que los mismos Intendentes puedan obrar en este asunto, dentro de los límites designados, excusarán hacer consultas á la superioridad, bastando que despues de efectuados los ajustes, realizado el embarque y salidos los buques, den cuenta del número y clase de los trasportes, del precio convenido, del importe de las libranzas que hubieren girado y del dia en que comenzaron su navegacion las embarcaciones.

14. Los gastos que ocasionen los trasportes se aplicarán por los Intendentes de Ultramar á los cuerpos ó fondos que deban soportarlos segun las reglas vigentes en la actualidad, ó que en lo sucesivo se dictaren.

15. Y si alguna vez acaeciese que la conveniencia del servicio exija con respecto á la Península que los individuos destinados á Ultramar se trasladen prontamente á sus destinos, hallándose sin embargo en punto donde falte proporcion de buque, no habiendo por otra parte fondos determinados ó disponibles por cuya cuenta se hiciese el gasto de trasladar á estos individuos al puerto donde haya barco que los conduzca, los Intendentes podrán convenir con los dueños ó capitanes que hagan el suplemento, asegurándoles el reintegro en los términos prevenidos en el párrafo 2.º del artículo 8.º

16. Finalmente, S. M. se ha servido mandar queden derogadas cualesquiera otras disposiciones que estén en oposicion con la presente, ó que se hayan expedido con anterioridad.

De Real orden lo digo á V. para su inteligencia y puntual cumplimiento.
 Dios guarde á V. muchos años. Madrid 27 de Julio de 1837.
 —Mendizabal.